

LA REBELION DE LOS ESCLAVOS

He recibido una serie de cartas procedentes de diversas personas. Todas tienen un tono desesperado y revelan un pavor mortal. Se nota que los que las han escrito han atravesado muchas horas, muchas jornadas sombrías, que sus corazones están torturados por inquietantes pensamientos que les quitan el sueño.

“¿Qué le ha pasado a ese buen pueblo ruso? Por qué se ha transformado súbitamente en una fiera ávida de sangre?” —me escribe una dama en un papel perfumado. “El Cristo está olvidado, sus doctrinas deshonradas” —me escribe el conde de F... “¿Está usted satisfecho? ¿En qué ha parado el gran principio de amor al prójimo? ¿Y la influencia de la escuela y de la Iglesia?” —me pregunta Ch. Bronhelm de Tabor.

Unos rugen y amenazan, otros se limitan a lloriquear. Todos están excitados, deprimidos; todos tiemblan ante la idea de atravesar esta época trágica y noble. Como no puedo contestar aisladamente a cada uno de ellos, les contesto aquí a todos juntos.

Señoras y señores:

Los días de expiación de vuestra criminal indiferencia frente a la vida del pueblo han llegado. Todo lo que experimentáis, todo lo que es atormenta, lo tenéis merecido. Y no puedo decirnos y deseamos más que una cosa: que sea realizado más profundamente y más intensamente todavía el horror de esta vida que vosotros mismos os habéis creado. ¡Que vuestros corazones sientan mayor ansiedad todavía; que las lágrimas turben vuestro sueño; que el viento de locura y de crueldad que pasa sobre el nuestro país os quemé como el fuego! Lo merecéis. Seréis aniquilados; pero es posible que todo lo que aún queda sano y honrado en vuestra alma, sea purificado de la impureza y de la bajeza que en ella habían hecho nido; vuestra alma, con la que tampoco cuidado habéis tenido; vuestra alma, llena de avaricia y de mentiras, de espíritu de dominio, en una palabra: de los instintos más viles.

Señora: ¿queréis saber lo que ha pasado al pueblo? Ha perdido la paciencia. Se ha callado durante mucho, mucho tiempo sin moverse; se ha sometido a la violencia; durante mucho tiempo, sus hombres esclavos han llevado todo el peso de la vida de los poderosos. Pero ahora ya no puede más. Y, sin embargo, está lejos aún de haber sacudido de sus hombros el peso con que se le había cargado. Os habéis asustado muy pronto, señora. Hablando francamente: ¿qué podía convertirse el pueblo sino en una fiera? ¿Qué habéis hecho para que no sea así? ¿Le habéis inculcado algo razonable? ¿Habéis sembrado la menor semilla de bondad en su alma?

Durante toda vuestra vida le habéis tomado su trabajo, el último bocado de pan, sin comprender siquiera lo que hacíais sin preguntaros qué era lo que os daba la vida, cuál era la fuerza que os mantenía. Con el esplendor de vuestros vestidos excitábais la envidia de los pobres y de los desgraciados; cuando ibais al campo y vivíais cerca de los mujiks, los mirabais altivamente, como si fueran de una raza inferior. Estos lo comprendían, sin embargo. Son criaturas sensibles y buenas por naturaleza; pero vosotros los habéis hecho malos. — Celebrábais fiestas en las que los desheredados no tomaban parte, y queréis que os guarden gratitud? Vuestros cantos, vuestra música no podían ennoblecer a hombres hambrientos. Vuestros alres de condescendencia, despreciosos para el mujik, no podían despertar en su alma ninguna estimación hacia vos. ¿Qué habéis hecho por él? ¿Os habéis ocupado en mejorar su corazón?

No; lo habéis hecho cruel. ¿Habéis deseado que fuera más inteligente? No; ni siquiera habéis pensado en ello. — El mujik era, a nuestro entender, una bestia de carga, a veces conversabais con él como con un salvaje, pero no habéis visto nunca en él un ser humano. ¿Qué tiene, pues, de extraño, que sea para vos un animal feroz?

Querida señora! Vuestra pregunta no expresa solamente vuestro desconocimiento de la vida, sino también la hipocresía del pecador, que, sintiendo que ha pecado, no quiere reconocer sus pecados abiertamente.

Sabíais, no podíais dejar de ver cómo vivía el mujik. El hombre que es golpeado, ha de vengarse forzosamente, tarde o temprano. El hombre para el cual no se tiene piedad, no conoce la piedad. Claro está. Más aún: es justo. Comprendedme, pues lo más terrible no es pelearse sino no poder hacer otra cosa que pelearse; no es lo peor no inspirar la piedad, sino no poder inspirarla. ¿Cómo podéis buscar la piedad en un corazón en el que habéis sembrado la venganza?

Querida señora! En Quiev, el buen pueblo ruso ha echado por la ventana de su casa a Bodsky, un gran industrial muy conocido. Asimismo fué arrojada el ama de llaves a la calle. Pero un canario que se hallaba en su jaula fué perdonado. Meditad, pues, esta acción. El canario ha inspirado, en cierto modo, piedad, mientras que el hombre era arrojado por la ventana. Había por lo tanto, lugar para la piedad en el corazón de los rebeldes. Pero esa piedad no era para los hombres, que no la habían merecido. Ahí está todo el horror de la tragedia.

Querida señora, ¿estáis completamente persuadida de que tenéis derecho a exigir que se conduzcan con vos como con un ser humano, siendo así que vos misma, durante toda vuestra vida habéis carecido de piedad para con vuestro prójimo y no habéis reconocido en él a vuestro igual? Escribid cartas, sois instruida. Probablemente, habéis leído libros en los cuales se describe la vida de los mujiks. ¿Qué podéis esperar de parte del campesino, cuando sabiendo como vivía, no hicisteis nada para mejorar su existencia? Y ahora sois vosotros los miserables. He aquí que escribís con una mano que el miedo hace temblar, cartas desesperadas a un hombre que —debéis saberlo — no puede ni disipar vuestros temores ni disminuir vuestra pena. No, ciertamente.

La expiación está en el orden de las cosas. Vivimos en un país donde, hasta nuestros días, los hombres han sido azotados con la “nagaika”, y apaleados hasta producir la muerte; en un país donde han sido rotas las costillas y mutiladas las caras por placer; en el cual las violencias hechas a los hombres no tenían límites; en el cual las torturas han sido variadas infinitamente, hasta volver loco de repugnancia y de vergüenza. Un pueblo educado en una escuela que recuerda de un modo trivial los tormentos del infierno, un pueblo educado a puñetazos, palos y latigazos, no puede tener el corazón tierno. Un pueblo que los agentes de Policía han pateado, será capaz, a su vez, de patear también el cuerpo de los otros. En un país donde la iniquidad reinó durante tanto tiempo, es difícil al pueblo realizar, de la noche a la mañana, el poder del derecho. No se puede exigir al que no ha conocido la justicia que sea justo. Todo se comprende en un mundo donde vos, señora, y la sociedad habéis permitido sin protestar que el hombre sea violentado en todas las formas. Los hombres son hoy más profundamente sensibles que hace cincuenta años a la bofetada que vuestro padre dió entonces a su lacayo. Los hombres se han desenvuelto; y a medida que se desenvuelven, el sentimiento de la digni-

dad personal crecía en ellos; y, sin embargo, se continuaba tratándolos como esclavos y no viendo en ellos más que a animales. ¡Querida señora! No exijáis de los hombres lo que no les habéis dado. No tenéis derecho a la piedad, la piedad os es desconocida. El pueblo ha sido atormentado y continúa siendo atormentado por todos los que tenían o tienen aún un poder cualquiera sobre él. Ahora que el zarismo y el capitalismo han llevado al país a la Revolución, todas las fuerzas oscuras del pueblo se han desencadenado, todo lo que ha sido reprimido durante siglos ha hecho explosión y la venganza estalla en todas partes.

Hay, no obstante, en el país otra fuerza, una fuerza luminosa, animada de un gran pensamiento, inspirada por el sueño esplendoroso de un reino de justicia, de libertad, de belleza... Mas ¿para qué escribir en palabras, querida señora, la hermosura y la grandeza del mar, a quien ya no tiene ojos para verlas?

Máximo GORKY.

Notas de Provincias

DE TURRIALBA

Hace una infinidad de años que Turrialba tiene un cementerio, pero sin camino para llegar a él. Los cadáveres se conducen por la línea férrea y no es la primera vez que un tren ha atropellado a los acompañantes de un entierro. Los municipios nunca se han preocupado del cementerio, simplemente porque es muy humilde y los ricos entierran a sus muertos en Cartago o en San José.

Sin embargo, el gobierno acaba de destinar 6 mil colones al arreglo del camino que conduce al cementerio obediendo a ciertos resortes de carácter político. Hay trabajando ya de 15 a 20 peones con sueldos de un colón veinticinco céntimos diarios. Esos trabajadores están pasando grandes dificultades porque les exigieron dejar una semana a fondo. Pero lo bueno es que ya han pasado 3 sin que se les pague. ¿Será que son varias las semanas que tienen que dejar a fondo? Pero la verdad es que en el fondo de las cosas hay algo oscuro. Se está tratando de conformar a los peones con órdenes para que saquen mercaderías al crédito en determinados establecimientos comerciales. Ya el capataz de la cuadrilla tuvo un pleito porque él quería que el establecimiento favorecido fuera el de José María Jiménez.

Sin embargo, algunos peones rebeldes se resisten a someterse a la afección infame de esos explotadores y prefieren aguantar hambre.

Corresponsal.

DE LIMON

La United ha suprimido por economía desde hace un año el camión que hacía el servicio de aseso de la llamada “Zona americana”, y actualmente está acarreado la basura en el camión destinado al transporte de mercaderías. Esto naturalmente perjudica enormemente a los consumidores de esas mercaderías, pero la higiene no se mete en eso porque se trata de la compañía. Acostumbran también los de la zona acumular la basura durante muchos días a la orilla de la calle, con grave perjuicio para los vecinos pobres de esos lugares, porque claro, los habitantes de los chalets están bien alejados de la porquería. — Tampoco intervienen en eso “las

LA SECCION DE LIMON DEL PARTIDO COMUNISTA ENVIA UNA ENERGICA CARTA AL GERENTE DE LA Cía. FRUTERA

EL PROLETARIADO CONSCIENTE DEL ATLANTICO CONDENA EN ESA CARTA SU INDIGNACION FRENTE A LOS METODOS DE SAQUEO DE LA UNITED FRUIT Co.

Señor Gerente de la Compañía Frutera:

Nosotros, los abajo firmados, todos miembros del Partido Comunista de Costa Rica, Sección de Limón, ante usted venimos a protestar públicamente de las irregularidades que comete la Compañía por usted representada con los trabajadores en la carga de fruta de los muelles. Nosotros, como defensores de la clase oprimida sin distinción de raza ni color, asumimos la representación de esos compañeros para dirigirnos a usted y denunciar los hechos en cuestión.

La Compañía marca con anticipación la hora en que va a comenzar el trabajo. Por lo regular, marca la una de la tarde. Comparecen a esa hora los trabajadores y no se les pone a trabajar sino hasta las 15 horas. Esto significa una pérdida para esos trabajadores, pues no reciben salario fijo sino por tarea, es decir, por la cantidad de bananos cargados. Además, después de estar trabajando se les atrasa una o más horas por falta de fruta, lo cual significa también un perjuicio para esos trabajadores.

La Compañía en otras dependencias ha aumentado el 10 por ciento en los salarios; pero, ha dejado los mismos salarios miserables a los bananeros de los muelles, siendo ellos también de los que aseguran a la Compañía esas pingües ganancias anuales que se reparten sus accionistas potentados de Boston. Ellos también son esclavos de esa gran cadena, que la Compañía retuerce tan inicua.

Otro de los inhumanos procedimientos de la Compañía es el siguiente: les exige muy a menudo trabajar por tiempo corrido, sin poder salir a almorzar ni comer hasta el siguiente día y hasta que el barco tenga sus bodegas repletas de fruta. Es decir, que el tiempo que pierden los trabajadores, por la falta de fruta y que no se les paga, son las horas de retraso que tiene que ganar la Compañía poniendo a sus esclavos a trabajar continuamente, en jornadas agotadoras, sin alimento y sin descanso.

Los trabajadores del muelle son obligados a hacer determinados trabajos, en los barcos, que debieran ser pagados suplementariamente. No lo es, lo que significa que la Compañía no se limita a explotarlos, sino también a robarlos. Cuando protestan, el capataz, que tiene la insolencia característica de todos los jefes de la Compañía, les contesta con cuatro groserías.

Nosotros protestamos energicamente de esos procedimientos de extorsión utilizados por la Compañía con los trabajadores de los muelles.

(f.) Rogelio C. Mendoza M., José Pérez P., J. A. Coronel, José Saavedra P., Alfredo Arrieta.

compañía es Intocable.

En el mes pasado una lancha que venía a Limón con un cargamento de mangos fué atacada por un fuerte viento y una marea espantosa que duró todo el día. Desde la costa nos dábamos cuenta nosotros de los esfuerzos desesperados de la lancha por salvarse. Ni podía seguir adelante ni regresar al puerto. No recibí en ningún momento el menor auxilio de la capitania. Queremos preguntar: ¿las lanchas de la capitania son sólo para pasear por Fortete y la Uvita? ¿No pueden ayudar a los trabajadores que se juegan la vida en el mar?

DE ULTIMA HORA.

Posteriormente al recibo de esta carta, han llegado a la redacción de TRABAJO informaciones de Limón acerca de un nuevo atropello de la Bananera. El hecho consiste en que a trabajadores y empleados que estaban endeudados con el hospital les han deducido de sus sueldos y salarios, sin previo aviso, la totalidad de sus deudas. Saldos de 30 colones, 40 colones y hasta

de 50 colones han sido reducidos de una vez de los raquíticos sueldos. Nosotros protestamos de esta arbitrariedad de la Bananera; y señalamos a sus jornaleros y empleados el único camino para ponerle breque a esos procedimientos inconsultos: unirse en fuertes sindicatos, capaces de imponerle respecto a esa insaciable saqueadora de la riqueza y de las energías humanas de Costa Rica. NOTA DE “TRABAJO”.

PRINCIPIOS DE COMUNISMO

Por FEDERICO ENGELS (Continuación)

19 pregunta.—¿Se hará esta Revolución en un solo país?

Respuesta.—No; la gran industria, al crear el mercado mundial, ha ligado ya tan estrechamente unos a otros los pueblos de la tierra y, especialmente, los más civilizados, que cada pueblo depende estrechamente de lo que pasa en los otros. Ha unificado, además, en todos los países civilizados, el desenvolvimiento social hasta tal punto, que en todos estos países la burguesía y el proletariado se han transformado en las dos clases más importantes de la sociedad y que el antagonismo entre estas dos clases es hoy el antagonismo fundamental de la sociedad. La Revolución comunista, por consecuencia, no será una revolución puramente nacional. Se producirá en todos los países civilizados, es decir, al menos en Inglaterra, en América, en Francia y en Alemania (1). Se desenvolverá en cada uno de estos países, más rápida o más lentamente, según estos países posean una industria más desarrollada, una mayor riqueza nacional y una masa más considerable de fuerzas productoras. Por eso será más lenta y más difícil en Alemania, más rápida y fácil en Inglaterra. Ejercerá también en todos los demás países del globo una considerable repercusión y transformará completamente su modo de desenvolvimiento. Será una Revolución mundial y deberá tener, por consecuencia, un terreno mundial.

20 pregunta.—¿Cuáles serán las consecuencias de la supresión de la propiedad privada?

Respuesta.—Al arrebatar a los capitalistas privados todas las fuerzas productivas y todos los medios de transporte, así como el cambio y el reparto de los productos, administrándolos según un plan establecido, basándose sobre los recursos y las necesidades de la colectividad, la sociedad suprimirá, primero, todas las consecuencias nefastas que están todavía ligadas a la existencia de la gran industria. Las crisis desaparecerán; la producción que es, en realidad, en la sociedad actual, una sobreproducción y constituye una causa tan importante de miseria, no bastará para cubrir todas las necesidades y tendrá que ser ampliada todavía más. En lugar de crear la miseria, la producción, superior a las necesidades de todos, asegurará a todos la satisfacción de las mismas y hará aparecer nuevas necesidades, al mismo tiempo que los medios de satisfacerlas. Será la condición y la causa de nuevos progresos que realizará sin producir, como hasta ahora, perturbaciones en la sociedad. La gran industria, libertada del yugo de la propiedad, se extenderá en tales proporciones que su extensión actual aparecerá tan mezquina como la manufactura al lado de la gran in-

dustria moderna. El desenvolvimiento de la industria pondrá a la disposición de la sociedad una masa de productos suficientes para satisfacer las necesidades de todos. Del mismo modo la agricultura, que bajo el régimen de la propiedad privada y del parcelamiento no podía aprovecharse de las mejoras realizadas y de los descubrimientos científicos, conocerá un desarrollo completamente nuevo y pondrá a la disposición de la sociedad una cantidad absolutamente suficiente de productos. Así, la sociedad fabricará suficientes productos para poder organizar el reparto de manera que satisfaga las necesidades de todos sus miembros. La separación de la sociedad en diferentes clases antagónicas se hará, así, superflua. Se hará no sólo superflua, sino incompatible con el nuevo orden social. La existencia de las clases es provocada por la división del trabajo. En la nueva sociedad, la división del trabajo bajo sus antiguas formas desaparecerá completamente. Porque para llevar la producción industrial y agrícola al nivel que hemos dicho, los medios químicos y mecánicos no bastan. Las capacidades de los hombres que utilizan estos medios, tendrán que ser igualmente desarrolladas en la misma proporción. Del mismo modo que los campesinos y los obreros de manufactura del siglo XVIII al incorporarse a la gran industria modificaron toda su manera de vivir y se transformaron incluso en hombres completamente diferentes, la producción es común para el conjunto de la colectividad y el nuevo desenvolvimiento de la producción que resultará de esto, necesitarán y crearán hombres completamente diferentes de los de hoy. La producción en común necesita hombres diferentes de los actuales, cada uno de los cuales debe estar sometido a una rama particular de la producción, encadenado a ella y sin desarrollarla, por consecuencia, más que una sola de sus facultades a expensas de las otras, sin conocer más que una rama, o incluso una parte de una rama de la producción. La industria actual tiene cada vez menos necesidad de tales hombres. La industria ejercida en común, y según un plan, por el conjunto de la colectividad, supone hombres cuyas facultades están desarrolladas en todos los sentidos y están en condiciones de dominar toda la producción. La división del trabajo, ya minada por el trabajo del maquinismo y que hace de uno un campesino, de otro un zapatero, del tercero un obrero de fábrica, del cuarto un especulador de Bolsa, desaparecerá, pues, completamente. La educación hará a través rápidamente a los jóvenes todo el sistema de producción, les pondrá en condiciones de pasar sucesivamente de una a otra de las diferentes ramas de la producción, según las necesidades de la sociedad o sus propias inclinaciones. Les quitará, por consecuencia, el carácter unilateral que les da la actual división del trabajo.

(1) No olvidemos que esto fué escrito en 1847, es decir, en una época en que Rusia era todavía un país puramente agrario.—Nota del Editor.